



# La resiliencia de un palacio del siglo XX

Construido en 1916, pasó a ser propiedad de Pascual Baburizza y luego de la Municipalidad de Valparaíso para convertirse en Museo de Bellas Artes de la ciudad. Cerró sus puertas en 1997 para ser restaurado, y recién en 2011 esta construcción única en Valparaíso, y quizás en Chile, volvió en gloria y majestad como anfitriona de miles de visitantes atraídos por su espléndida colección de arte.

La noticia del terrible terremoto y posterior incendio que asoló Valparaíso en 1906 llegó a oídos de dos jóvenes arquitectos italianos, que se entusiasmaron con la idea de imprimir su sello en esa lejana ciudad de América que tenía que reconstruirse. A sus escasos 20 años, Renato Schiavon y Arnaldo Barison, con estudios en Trieste y Viena, se embarcaron en la travesía por el Atlántico rumbo a este puerto que, con la resiliencia que caracteriza a sus habitantes, estaba levantándose desde los escombros.

La suerte y el talento les abrieron las puertas rápidamente. Ya en 1908 estaban edificando viviendas nuevas, restaurando y decorando otras y en definitiva dejando una huella de arquitectura ecléctica que se extiende por el Gran Valparaíso -la biblioteca Santiago Severín, el Teatro Carretera de Quilpué, el Pompeya de Villa Alemana, la Quinta Rioja y el Teatro Municipal de Viña del Mar llevan su sello-. Y, por supuesto, el palacio que hoy nos convoca, originalmente construido para la familia Zanelli Morales y posteriormente vendido al empresario salitrero, filántropo y coleccionista inmigrante croata Pascual Baburizza, en 1925.

“El Palacio Baburizza ubicado en el Cerro Alegre, Sitio Patrimonio Mundial de Unesco, es un monumento histórico de alto valor arquitectónico, reflejo de una arquitectura inspirada en el estilo Art Decó adecuado a la topo-

grafía de Valparaíso, haciendo de esta construcción un ejemplo único en su estilo. Es importante destacar su privilegiada ubicación frente a la bahía de Valparaíso y el gran jardín que lo antecede, reflejo de la arquitectura europea de la época”, explica Paulina Kaplan, arquitecta especialista en restauración de monumentos y académica de la PUCV.

Basta con rodear a pie el magnífico edificio para sorprenderse con la infinidad de detalles que le dan esa impronta tan única. La ornamentación en todas las fachadas, los frisos con escenas que evocan mitología europea, los diseños cuadrículados y por sobre todo la caprichosa volumetría que lo convierte en el objeto más fotogénico del barrio. En palabras de Kaplan, “hay elementos notables de ornamentación, sobre todo el trabajo en sus fachadas y su torreón con chapitel, el diseño de su acceso principal con sus columnas que sostienen un frontón triangular y arcos decorados con molduras. También destaca el diseño de sus ventanas, sus marcos de madera y vidrieras de colores. En el interior sobresale su imponente escalera con peldaños de mármol y fierro forjado, que refleja en su mayor esplendor su estilo Art Nouveau. También la chimenea, los decorados con molduras de yeso en los salones, el trabajo de zócalos en madera tallada y su pequeño parque interior y esculturas de mármol y bronce, las que representan figuras alegóricas y mito-

lógicas”.

El señor Zanelli falleció el mismo año que su palacio estuvo listo, y nueve años más tarde su viuda decidió venderlo a Pascual Baburizza, quien tenía sus propias ideas de arquitectura y decoración. De la mano del arquitecto Vicente Colovic, algunos de los elementos más característicos en el interior del palacio hoy -como la gran chimenea coronada por un gobelino con una escena de caza- proceden de esa época.

## UN LEGADO A LA CIUDAD

Colovic no se quedó en los interiores. Baburizza le encargó además la construcción del paseo que antecede la casa, que hoy conocemos como Paseo Yugoslavo. Fue un regalo del acaudalado inmigrante a la ciudad que lo acogió, y hoy una de las postales más lindas de los cerros porteños. “Junto

con el Palacio y el ascensor El Peral, el paseo conforma un conjunto urbano que se integra a la trama histórica del Cerro Alegre y también a la Plaza Joaquín Edwards Bello, diseñada como un espacio público para la comunidad del Cerro Alegre a fines del siglo XIX y principios del XX. Todo este conjunto nace como respuesta a las necesidades de sus habitantes, que en ese entonces eran familias con mucho poder adquisitivo que se asentaron en Valparaíso durante el auge económico y cultural de esta ciudad Puerto”, señala Kaplan.

Con la perspectiva que dan casi 120

años desde su edificación, el proceso por el que ha pasado el Palacio Baburizza encarna muy bien los ciclos de la ciudad, cuyos periodos difíciles -marcados por catástrofes, consecuencias de factores geopolíticos y cambios sociales- son sucedidos por tiempos mejores. Luego de casi 30 años en manos de la Municipalidad, el edificio se deterioró notoriamente a causa de elementos como la humedad y las termitas, y fueron muchos los años de ires y venires hablando de una eventual restauración, que sin duda iba a

ser costosa. En 1997 se tomó una difícil decisión: cerrar el recinto hasta nuevo aviso. Tuvieron que pasar casi 15 años para recuperar su esplendor. La colección de arte, por otro lado, también fue sometida a un proceso de restauración, y mientras el palacio terminaba de quedar a punto, fue prestada en comodato al Senado de Chile.

En enero de 2011, el palacio restaurado volvió a ser abierto al público, con su torreón estabilizado, libre de humedad y termitas, instalaciones sanitarias y eléctricas modernizadas, y un trabajo de restauración integral que en su última etapa fue liderado por el arquitecto Mario Pérez de Arce, y financiado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional (Subdere). Visitar el Paseo yugoslavo volvió a ser motivo de orgullo para los porteños y un ejemplo más de que las voluntades unidas a través del tiempo -desde la generosidad de Pascual Baburizza y la visión de los creadores del Museo de Bellas Artes, hasta los esfuerzos sostenidos por diferentes autoridades para lograr una recuperación que hoy deleita a vecinos y visitantes- pueden definir el rumbo de una ciudad. ♦



JOSE VEGAS TAPIA